

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 6 de Julio de 1879.

Núm. 27.

SUMARIO.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA, por E. Menechet.—
EL AÑO QUE NO TUVO VIÉRNES, por D. A. Avelino Thómas.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional, por D. Francisco Arróniz y Thómas.—Mosáico por Asdrúbal.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA.

(Continuacion.)

San Bráulio examinó detalladamente y con una exactitud notable en aquel tiempo, la economía y el sistema del universo, refutando las objeciones que se oponían contra la Providencia y dirigiendo sobre todo, sus explicaciones al mejoramiento moral de aquellos que le escuchaban.

En un discurso suyo despues de describir la tierra, ántes estéril y muerta, fecundándose, animándose al oír la palabra de Dios y apareciendo en un estado sublime de vida semejante á la bella y jóven viuda el día que se despoja de sus lúgubres vestidos, agrega:

«Penetraos de un vivo sentimiento de admiración ante la creacion entera, y al mirar cualquiera de sus producciones, vereis aparecer ante vuestros ojos la obra del Creador, cuya grandeza hallareis esculpida siempre hasta en la más pequeña parte, en el más insignificante detalle del magnífico cuadro del mundo. «La carne es como la hierba de los campos y la gloria del hombre como la gloria de la flor» ha dicho el profeta Isaias. Y en efecto, ninguna comparacion es más propia para expresar cuan corta es la vida humana, cuan efímeros y frágiles los bienes y placeres del mun-

do. Hoy en el vigor de la edad, en la flor de la juventud; mañana objeto de compasion, ajado por el tiempo ó consumido por la enfermedad.

Fijaos en el hombre que se hace notable por su opulencia. Siempre se halla rodeado de un enjambre de aduladores, ó de pretendidos amigos, que solicitan con empeño su favor, envidiosos unos de otros. Cuando sale, cuando entra, vése rodeado de numeroso cortejo de servidores interesados en los diversos empleos de su casa y que él arrastra en pos de sí como una tropa de esclavos. El fausto que le rodea, excita por todas partes la envidia. ¿Sabeis cómo se desvanece todo esto? Un acceso de fiebre, una inflamacion de pecho le arrebató del mundo en pocas horas, le despoja en un momento de todo ese aparato teatral. Aquella magestad, aquella pompa... todo se ha desvanecido como un sueño. Oh! sí; el profeta tuvo razon al exclamar: «La carne es como la hierba de los campos; la gloria del hombre es como la gloria de la flor.»

En otro periodo de su discurso, apodérase Basilio de la imaginacion de aquellos que le rodean con esta pintoresca y célebre comparacion: «La vida humana es un camino que para cada uno de nosotros principia con nuestra venida al mundo y termina en la tumba. Es como el camino de un navegante; el viento vá conduciendo su nave, é insensiblemente le lleva al término de su viage. Del mismo modo la vida del hombre se desliza con un continuo movimiento, arrastrándonos á nuestro fin, sin apercibirnos de ello.

Dormimos y durante nuestro sueño escápanse el tiempo con una velocidad increíble; cada uno de nosotros procura disfrutar de la vida, y recorre presuroso el tránsito avanzando hácia el término. ¡Somos viajeros y como tales procuramos concluir el camino! ¡Sin embargo, no queremos despues el descanso! Deseamos caminar á pesar de que nuestro camino tiene muchos peligros; apenas dirigimos las miradas sobre el mullido césped donde descansan las flores de la pradera, sobre los objetos diversos que con sus encantos nos atraen y al querer disfrutar de los placeres que